



Arranca la nueva aventura con la reelección de Vicente Herrero como Presidente, elogiando la labor de tres falleros que con su empujón y su esfuerzo, evitaron la disolución de la Falla. Toda la comisión se conjura alrededor de estos Falleros para celebrar este aniversario y cumplir más años juntos.

Al margen de las buenas intenciones, empieza de nuevo la polémica, encendida en este caso a raíz de la presentación de la Junta de Gobierno en la que no constaba un delegado de juveniles, ni estos tenían una llave del casal para poder reunirse. El Presidente advierte de que, mientras no haya una persona responsable que se haga cargo de todo eso, no habrán fiestas de juveniles, con el consiguiente cabreo de los mismos.

Son tiempos de apretarse el cinturón ya que la deuda alcanza las 300.000 pts de la época, pero se piensa en aumentar el presupuesto del monumento infantil ya que se cree tiene más posibilidades de premio.

A todo esto, y debido a la deuda, se piensa el pedir un préstamo al banco o adelantar todos los falleros las cuotas. Al final se decide hacer un nuevo presupuesto a la baja ya que se ven incapaces de cumplirlo y no acabar el año en "bancarrota".



